

Hermano Francisco

El varón que tiene corazón de lys...

Francisco, poeta,
amable profeta,
sublime Francisco de Asís:
mi lira pretende loarte,
anhela cantarte
con estro feliz.
¿Do hallar la cadencia,
la noble elocuencia
que pueda grabar tu perfil,
si el verso resulta grosero,
su ritmo severo,
la palabra vil?
Mi idea embellece,
mi lira ennoblece,
a mi espíritu presta el fulgor,
con que fuiste en la noche traidora
sembrando una aurora
de paz y de amor.
Mi mente ilumina
con la luz divina
de tu inspiración;
a mi alma ponle alas,
y por las escalas
de tu evocación,
pueda mi poema
decir la suprema
palabra de amor,
para ti, el más santo
de todos aquellos que cobija el manto
de nuestro Señor...

2

Hermano San Francisco, buen hermano,
tan bueno como el buen Samaritano,
tan puro como un lirio del Señor:
mi canto, deslucido y vacilante,
va buscando tu huella rutilante
y el perfume celeste de tu amor,

para hacer que esta lira miserable
al corazón de los humanos hable
con aquella piadosa convicción
que en cada cima edificó un convento,
sobre el feroz instinto un sentimiento
y una esperanza en cada corazón.

Como un ave aterida que en desierta
y oscura noche fuese hasta tu puerta
calor, amor y trigo a mendigar,
así mi alma, en la tremenda duda
de esta hora inquietante, amarga y ruda,
llega a tu corazón como a un altar.

Francisco, hermano bueno, mientras fuiste
por los caminos de la vida triste
diciendo tu evangelio de piedad,
y hablabas con las piedras y las flores
y te hablaban los pájaros cantores,
era otra, en rigor, la humanidad.

Tú firmaste las paces con el lobo
que en la comarca fué signo de robo,
de sanguinaria y cruel obstinación,

y las crónicas cuentan que la fiera
cumplió leal, mas la comarca entera
fue incapaz de ajustarle su ración.

Ven otra vez al llano en que vivimos,
a esta viña del mal do los racimos
del pecado destilan tentación;
y si una vez dejaste tus riquezas,
abandona del cielo las bellezas
y ven a esta moderna redención.

Retorna, hermano, en la mañana clara,
como en aquella en viaje hacia Cannara,
con los pájaros puedes conversar;
como ellos no han sufrido evoluciones
e ignoran nuestras civilizaciones,
pueden tu simbolismo interpretar.

Desde que te marchaste, vive el hombre
esclavo del prestigio y del renombre,
siervo de un interés pobre y banal,
ignorante de su alfa y de su omega,
debilitado en una lucha ciega
donde no brilla el sol de un ideal.

A despecho de sabios y de artistas,
del ejército de enciclopedistas,
de Kant, Spencer, Comte y tantos más,
estamos en el punto de partida
sin saber el porqué de nuestra vida
atada al poste de un dolor tenaz.

Se habla de limitar los armamentos
y hasta de echar por siempre los cimientos
de una era de paz universal,
cuando todo ello es una vil comedia
o el principio más bien de la tragedia
que preparara nuevamente el mal.

La Rusia de Lenin y de los Zares,
esa tierra de historias singulares
que está sirviendo como de crisol
para probar las tesis más modernas,
ya no vive, verdad, entre cavernas
mas de hambre está muriendo bajo el sol.

Vuelve, Francisco, el hombre va en la noche
de su dolor, perdido en el derroche
de su impiedad y de su desamor,
anda desorientado porque no ama,
porque no lleva en su interior la llama
que disipa las nieblas del dolor.

Ven y enseña otra vez tu fe sencilla:
en el surco reseco, la semilla
riega de tu candor y tu humildad;
sólo hay entre los hombres un abismo:
su ancestral y misérrimo egoísmo,
su pavoroso instinto de crueldad.

Alzándote por sobre los humanos
apellidaste unciosamente hermanos
con la amable dulzura de tu voz,